

Abejas. Parte 2. Estamos salvados

 diarioobservador.blogspot.mx/2013/11/abejas-parte-2-estamos-salvados.html

He regresado a la cafetería para observar qué pasa con las abejas.

Frente a mí una mujer ha visto una abeja, la abeja no le ha picado, no se le ha posado encima, simplemente la ha visto y ha entrado en pánico.

Unos segundos después ha dejado de prestar atención al café que tenía en la mano y se le ha caído al suelo, aunque la abeja ya está del otro lado de la cafetería aun sigue atacada de pánico y casi se cae al suelo.



Una abeja libando miel en un panal

Me pregunto: ¿Su caída ha sido culpa de la abeja o ha sido culpa de que dejó de prestar atención a lo que tenía en la mano? ¿Es culpa del insecto o es que la mujer está poseída por su mente?

Su cara muestra sus pensamientos: ¡Matenlas! ¡Matenlas a todas! Si algún día envenenan a todas las abejas ella no tendrá para comer, pero eso no parece importarles.

Cambiar la mentalidad, hacer un esfuerzo para comprender la importancia de las abejas o intentar aprender sus costumbres es un esfuerzo que esta mujer no está dispuesta a hacer. Es más cómodo llamar al envenenador, al del insecticida.

Acaba de llegar el del "control" de plagas, que vamos a llamar por su verdadero nombre: envenenador. **Estamos salvados...**

Este señor ha puesto comida envenenada en dos ceniceros grandes que hay en la puerta. Después de unas horas han llegado cientos de insectos y en sólo una hora los dos ceniceros están repletos de abejas muertas. Para quitar a un puñado de abejas, no más de veinte, han matado un colmenar entero.

Además de las que hay muertas en la cafetería otras muchas otras morirán camino de la colmena y las que sigan vivan llevarán consigo el veneno a la colonia.

¿Es este sistema de los venenos inteligente? ¿Es eficaz? Vamos a analizarlo: Han envenenado a una colmena entera, miles de abejas, pero los dulces siguen ahí y entonces si una abeja de otra colmena los encuentra avisará a las demás, regresarán y las envenenarán a ellas también.

Es una cadena sin fin que terminaría con la extinción de las abejas pero que para el negocio de los envenenadores es perfecto: Ellos no dan una solución y así podrán seguir envenenando indefinidamente.

Para el planeta y el ser humano es un sistema destructor ya que cuando no queden abejas no habrá

polinización y mucha gente no tendrá que comer. Sin embargo, a pesar de lo grave que es nadie parece darse cuenta. ¿O será que a nadie le importa?

De toda esta situación surge otra pregunta: ¿Porqué cuando encontramos abejas llamamos a un envenenador, a la policía o a los bomberos? Está claro que cuando vamos a sacarnos una muela buscamos a un dentista especialista, no vamos al carnicero, o cuando vamos a construir una casa no buscamos a la policía o a los bomberos, buscamos a ingenieros y arquitectos. Es obvio, sin embargo, que cuando tenemos un problema con las abejas nunca llamamos a los profesionales: los apicultores.

Cuando encontramos un enjambre en nuestra casa, por ejemplo, usamos veneno o intentamos destruirlas. Las pocas muertes que se producen son grandes titulares de los periódicos y son culpa de la ignorancia, no de las abejas.

Llamar al envenenador o a los bomberos, que no tienen ni idea de abejas, es un gran error. Hay que llamar al apicultor. Estos profesionales solucionarían muchos de los problemas con las abejas fácilmente sin usar veneno.

En la mayoría de los casos el apicultor sólo tendría que localizar el enjambre, tomar a la abeja reina con su mano, meterla en una caja y todas las abejas se irían con ella. Vi como lo hacían este año y es así de sencillo, sin ninguna picadura y sin ningún problema.

Pero: ¿Y si en el caso de esta cafetería este problema no se pudiera solucionar por no poder encontrar a la abeja reina? ¿Habría otra solución mejor que la de los venenos?

Una de las mejores soluciones sería, por ejemplo, llenar la terraza y las paredes de esta cafetería de flores. Además de que sería mucho más hermosa y a los clientes les encantaría, las abejas podrían libar de las flores sin buscar los dulces del interior.

Sin embargo te preguntarás: ¿Porqué no la elegimos las soluciones naturales en lugar del uso de venenos que nos envenenan a nosotros mismos también? Pues es muy sencillo, recuperar la naturaleza requiere esfuerzo por parte de todos mientras que llamar al envenenador es más fácil.

Además de más fácil, el veneno es más rentable para unos cuantos negocios internacionales que no tienen ningún problema en extinguir a las abejas o la humanidad con tal de ganar poder.

Las abejas debido a la contaminación generalizada por los químicos, la grave deforestación y la destrucción del medioambiente en el mundo rural están buscando su alimento en las ciudades, como otros muchos animales.

Su instinto las lleva a sobrevivir porque su misión es polinizar. Es gracias a ellas y a su polinización que podemos comer, sin ellas nos moriríamos de hambre.

Entonces, si los seres humanos somos tan inteligentes: ¿Porqué envenenamos a los insectos de los que dependemos para vivir? ¿Es inteligente llamar a un "envenenador" en lugar de buscar una solución buena para todos?

La inteligencia es la capacidad de entender y de comprender. Y nosotros a las abejas, como a todos los demás insectos, no las entendemos ni las comprendemos. Si fuéramos de verdad inteligentes veríamos lo grave que es exterminarlas, ya que de una forma u otra, nuestras vidas dependen de ellas.

(Continúa en [Abejas. Parte 3. Venenos](#))